

"CONTRADICCIONES SOCIALES Y PRACTICA SIMBOLICA POPULAR:
HACIA UNA ESTRATEGIA DEMOCRATICA FRENTE A LA CRISIS."

Sociol. Alvaro Fernández González.

Introducción.

En estos tiempos, hablar de "crisis", de "contradicciones sociales", de "democratización", es moneda corriente... es decir, devaluada. Sin embargo, nada más vital, y por lo tanto, más urgente. A quienes comparten esta urgencia, presentamos de seguido algunas reflexiones - por lo mismo - apresuradas.

Para comenzar, hablamos de esta crisis, y de la preocupación de muchos por darle una salida democrática (en el sentido estricto, profundo, antiguo, del término).

Esto nos lleva, en segundo lugar, a esbozar un objeto de estudio que se impone - en nuestra opinión - como paso necesario para responder adecuadamente a esta inquietud. De manera formal, este objeto puede circunscribirse como reza el título: "contradicciones sociales y práctica simbólica popular".

Su abordaje implica, nos parece, una doble perspectiva de análisis, cuya descripción somera y fundamentos teóricos generales constituyen la tercera parte del artículo. En síntesis, se trata de delinear una estrategia de investigación que podríamos llamar, como se recoge en la conclusión, una economía política de la práctica simbólica". Esperamos que estas líneas sirvan para suscitar la crítica y enriquecer la reflexión.

¿Crisis? ¿Cuál crisis?

La actual coyuntura mundial se caracteriza, en lo económico, por las manifestaciones cada vez más agudas de una onda larga depresiva que se inició en los sesentas y que está acompañada, en lo político, por una crisis en la hegemonía y el dominio estadounidenses, y por una agudización de las contradicciones interestatales e interclasistas en todo el globo.

En nuestro país, la manifestación más reciente de esta coyuntura puede caracterizarse señalando la presencia simultánea, aunque parcialmente independiente, de dos procesos fundamentales: por un lado, la reestructuración económica que se inició, con una violenta devaluación

ción monetaria, durante la Administración Carazo; por otro lado, la inserción cada vez más profunda en el conflicto centroamericano.

Ambos procesos inciden en las correlaciones de fuerzas internas, generando o agravando una crisis de hegemonía interna en el bloque dominante, cuya recomposición está aún inconclusa, y creando las bases -a mediano plazo- de una crisis orgánica en el sistema político-económico vigente desde la posguerra.

Aparentemente, estamos ahora (1985) en la primera fase de la crisis, que tiende a resolverse en términos de una reconstitución del bloque dominante bajo la hegemonía de las fracciones agroexportadora y financiera.

Sin embargo, el modelo económico impulsado por estas fracciones (en alianza con, y bajo el impulso de, el capital internacional) está generando ya, como consecuencia de su propia racionalidad económica, contradicciones sociales muy agudas (desempleo, caída de los salarios reales, limitación y hasta eliminación de los gastos "sociales" del estado, etc.), cuya principal tendencia parece ser la de agudizarse y profundizarse.

Es probable, por ello, que la hegemonía interna de estas fracciones tienda a provocar -en el mediano plazo- una crisis orgánica, complicada y posiblemente precipitada por la enorme inestabilidad mundial y la militarización abierta del conflicto en Centroamérica.

Mientras tanto, los sectores populares costarricenses -empujados, sin duda, por la situación económica- están generando movimientos reivindicativos, algunos organizados, otros de carácter espontáneo, con una clara tendencia a volverse cada vez más prolongados, unitarios y nacionales.

Esto pone las bases objetivas de un salto cualitativo en la consciencia política colectiva de las clases subalternas (desde lo que Gramsci llamaría el grado "económico-corporativo" al de "grupo social"), en un proceso que podría culminar -de darse la crisis orgánica- en una fase de lucha por la hegemonía de un nuevo bloque social, esta vez bajo la dirección económica, política, intelectual y moral de los sectores populares y sus grupos auxiliares. El triunfo de este bloque es la única salida realmente democrática a una crisis de esa naturaleza.

Hacia una estrategia democrática frente a la crisis.

Sin embargo, si las tendencias actuales han de conducir efectivamente a la hegemonía de los sectores populares, se requiere -en palabras de Gramsci (1978: 311)- una "actividad educadora sistemática" que eleve los movimientos espontáneos (y aquellos que, a pesar de no serlo, se quedan en el terreno puramente económico) "a un plano superior, insertándolos en la política".

La preocupación por esta actividad educadora sistemática es el punto de partida de nuestra ponencia, y la inscribe en una serie de esfuerzos que hoy se conocen como "educación popular". Su objetivo fundamental es la elaboración e implementación de una estrategia científica de movilización, organización y concientización de los sectores populares costarricenses.

Es en este contexto, esencialmente pedagógico, que se impone el objeto de estudio caracterizado en el título como "contradicciones sociales y práctica simbólica popular".

La escogencia del primer eje de estudio -las contradicciones sociales- está determinada por un supuesto teórico fundamental: las contradicciones sociales son, desde un punto de vista objetivo, el motor del movimiento y el cambio social y, desde el punto de vista de la subjetividad (y, por tanto, de la educación popular), el aspecto más dramático e inmediatamente aleccionador de la realidad social.

Por lo tanto, el análisis de las correlaciones de fuerzas existentes en torno a las principales contradicciones sociales permite descubrir, por un lado, los principales contenidos didácticos (que son, a su vez, objetivos del trabajo político) y, por otro, las estrategias más adecuadas de movilización, organización y concientización (que son, simultáneamente, objetivos del trabajo educativo). En palabras de Gramsci, este análisis nos lleva hasta "los puntos de menor resistencia a los que puede aplicarse con más fruto las fuerzas de la voluntad" (1978: 418).

La escogencia del otro eje de estudio -la práctica simbólica popular- está determinada por la convicción de que toda pedagogía para la movilización, organización y concientización de los sectores populares debe incluir un estudio etnográfico del campo de la producción cultural concreta (los aparatos ideológico-culturales, los hábitos psicosociales, la semiología de los códigos simbólicos) en el que se generan

esos productos y esas prácticas.

Por lo tanto, nuestra propuesta de investigación persigue -como preámbulo indispensable para su objetivo pedagógico central-, describir las principales contradicciones producidas en los sectores populares costarricenses por la reestructuración económica y el conflicto centroamericano.

Paralelamente, será necesario reconstruir la producción simbólica popular generada en torno a esas contradicciones, en términos de las estructuras y mecanismos que la determinan. Al elegir las contradicciones sociales fundamentales y el campo de la producción cultural popular como ejes centrales en la reconstrucción del objeto de estudio, creemos poder avanzar en el camino de su explicación.

Economía política y teoría de la cultura: una doble perspectiva de análisis.

Para realizar esta investigación, es preciso partir de un doble esquema de análisis: desde la economía política, por un lado, para describir y explicar -reconstruyéndolas- las principales contradicciones sociales (interclasistas e intraclasistas) provocadas por la reestructuración económica y el conflicto centroamericano, asumiendo como ejes descriptivo-explicativos las correlaciones de fuerzas y los grados de consciencia política colectiva que determinan la situación de los sectores con los cuales se va a realizar el estudio.

Por otro lado -para describir y explicar la producción simbólica popular generada en torno a estas contradicciones, es necesario partir de una teoría de la cultura que, asumiendo las categorías centrales de "contradicción" y "correlaciones de fuerzas", permita reconstruir las prácticas y productos simbólicos a partir de sus formas de producción y circulación y su papel en la reproducción o transformación del sistema social.

Una vez construido el esquema conceptual que permita realizar este doble análisis, entonces podremos articularlo en torno al fenómeno de producción simbólica que generan los sectores populares a partir de las contradicciones indicadas.

Antes de pasar a exponer las líneas más gruesas de este esquema, debemos hacer dos advertencias. La primera es que la doble perspectiva asumida (economía política, teoría de la cultura) no es más que eso:

una doble perspectiva al respecto de un fenómeno único; tiene, por lo tanto, implicaciones meramente metodológicas, pero nunca ontológicas. Si bien, como señala Marx, el único método científico es el que parte de las condiciones de la vida real para remontarse a sus formas ideológicas, también es cierto que "cualquier práctica es simultáneamente económica y simbólica; a la vez que actuamos a través de ella nos la representamos atribuyéndole un significado" (García Canclini, 1982: 33).

Siguiendo a Giménez, en su comentario sobre Althusser (1985: 7), reconocer la jerarquía de lo económico (en el sentido de "relaciones sociales de producción") como determinante de lo ideológico, no impide creer que la distinción entre ambos niveles sea únicamente analítica (no metafísica), describiendo una relación principalmente funcional, y no necesariamente institucional, como en la sociedad capitalista.

La segunda advertencia es que este esquema, tal como ahora lo presentamos, no es más que -en palabras de Garza Toledo (s.f.: 8)- una colección de "conceptos ordenadores relativamente vacíos, cuyo contenido sólo se precisará posteriormente", conforme vayamos avanzando en el proceso de reconstrucción del objeto de estudio. En este caso, tratándose de lo que se suele llamar una investigación-acción, el proceso reconstructivo es una relación fundamentalmente práctica, no teórica.

1. Economía política¹.

1.1. Esencia y formas de las crisis capitalistas.

En primer lugar, se centra el análisis en la contradicción como fuente del movimiento y el cambio social; en segundo lugar, se considera la acumulación de capital como la fuerza objetiva que guía el desarrollo histórico del capitalismo, y la explotación del trabajo por el capital como el mecanismo mediante el cual se da la acumulación; en tercer lugar, se asume el carácter de clase y no planificado del capitalismo como fuente principal de contradicciones; en cuarto lugar, se buscan las principales contradicciones en los conflictos que surgen entre las clases sociales durante el proceso de producción y apropiación del excedente social; en último lugar, se asume la necesidad de estudiar el movimiento internacional del capital desde la perspectiva de un doble proceso histórico: las relaciones de necesidad y contradicción entre la producción y la circulación, por un lado, y entre el centro y la periferia, por otro.

En este marco, la esencia de las crisis deriva de la tendencia pe

riódica a la caída de la tasa de ganancia (producida a su vez por la relación necesaria pero contradictoria entre la producción y la circulación), mientras que sus formas diversas están determinadas por la reacción del capital individual y social ante la crisis y por las contradicciones específicas que produce esta reacción.

1. Articulación y desarticulación en la estructura centro-periferia.

Los puntos de partida para estudiar el movimiento del capital en la estructura centro-periferia son tres: (1) la unidad del proceso de acumulación de capital a escala mundial; (2) la heterogeneidad de estructuras conceptualizadas como centros social y sectorialmente articulados y periferias social y sectorialmente desarticuladas, y (3) la dominación entre estructuras, que convierte las necesidades internas de la periferia en posibilidades para el centro de superar los obstáculos en su propio proceso de acumulación.

En este sentido, los conceptos de articulación y desarticulación son centrales para identificar las contradicciones de la acumulación en el centro y la periferia.

Una formación socioeconómica está articulada sectorialmente si, desde el punto de vista de la oferta, un incremento en la producción de bienes de consumo crea un incremento en la demanda derivada de bienes de capital. Entonces, desde el punto de vista de la demanda, hay una articulación social entre los capitalistas y los trabajadores, pues existe una relación necesaria (aunque contradictoria) entre el desarrollo de las capacidades de producción y consumo (es decir, entre la demanda derivada de bienes de capital y la demanda final de bienes de consumo).

En el caso de las formaciones periféricas, sin embargo, esta articulación no se da, o se da de manera parcial e inestable. Existe, en efecto, una diferencia fundamental entre la articulación y la desarticulación social, originada en la esfera de la circulación y, más precisamente, en la ubicación geográfica y social del mercado para el sector capitalista. Bajo la articulación social, la expansión del mercado se origina principalmente en el alza de los salarios; bajo la desarticulación, se origina ya sea en el exterior o en las rentas y ganancias.

Esto tiene varias implicaciones, pero dos son fundamentales para entender la coyuntura económica actual y sus implicaciones políticas.

En primer lugar, como el trabajo se constituye únicamente en un costo de producción (y no en ocasión para realizar las mercancías), desaparece la contradicción objetiva entre los capitalistas individuales y el capital social al respecto del nivel salarial; el desarrollo simultáneo de las capacidades de producción y consumo se maximiza al minimizar los costos laborales. Mientras lo permita el mantenimiento de la hegemonía, un aumento en la productividad laboral no se traduce en aumentos salariales: la desarticulación social crea, por lo tanto, una base objetiva para las políticas laborales represivas y regresivas.

En segundo lugar, el mismo desinterés objetivo del capital en el trabajo como ocasión para realizar las mercancías, y su interés exclusivo en mantener los costos laborales en el mínimo socialmente posible, crea las condiciones de existencia de un sector no capitalista de subsistencia, el cual asume parcialmente el costo de mantener y reproducir la fuerza laboral. Este "dualismo funcional" entre el sector capitalista y el no capitalista permite mantener en el primer nivel salarial inferior al costo de conservación y reproducción de la fuerza laboral. Sin embargo, la articulación entre ambos sectores es, a su vez, contradictoria; en efecto, el proceso mismo de acumulación de capital va diferenciando cada vez más al sector no capitalista, eliminando a los productores de subsistencia y convirtiéndolos en proletarios o en capitalistas. El dualismo funcional --que explica la importancia del sector campesino y el sector informal urbano-- es, por tanto, sólo una fase transitoria en el desarrollo del capitalismo en la periferia.

1.3. Estructura y dominación de clases en la periferia.

Esto nos lleva a un punto central en nuestro esquema general de análisis: la estructura de clases en la periferia. Sólo en el marco político que genera el patrón periférico de acumulación es posible entender las principales contradicciones sociales en que estamos inmersos actualmente.

La acumulación social y sectorialmente desarticulada en las economías periféricas es un proceso complejo e inestable, e implica fuertes conflictos --económicos y políticos-- entre fracciones de la burguesía.

Estas fracciones son principalmente dos: la burguesía "dependiente", involucrada en la producción o el comercio de bienes exportables y bienes suntuarios (aquellos cuya demanda se origina en las rentas o ganancias), y la burguesía "nacional", que produce o comercializa bie

nes salariales (aquellos cuya demanda se origina en los salarios).

La dominación de la alianza entre el capital internacional (la burguesía metropolitana), la burguesía dependiente y las élites terratenientes (productoras de bienes exportables, insumos para la industria y alimentos suntuarios) implica la hegemonía de la lógica de la acumulación desarticulada, y por lo tanto del trabajo barato y los alimentos baratos. El proletariado está en oposición abierta y el Estado necesita asumir un papel represivo.

Por otro lado, la dominación de la alianza entre la burguesía nacional, la burguesía agraria (productora de alimentos salariales), el campesinado y el proletariado, crea la lógica de un patrón socialmente articulado de acumulación. Al proletariado se le incorpora en arreglos socialdemócratas, legitimados por las ideologías de la planificación estatal, el Estado benefactor y la democracia corporativa. En este caso, las intervenciones estatales se pueden dirigir a buscar un equilibrio entre el desarrollo de las capacidades de producción y las de consumo.

1.4. Correlaciones de fuerzas y conciencia política colectiva.

Los países capitalistas centrales han enfrentado la actual conjuntura de crisis generalizada mediante una serie de intentos de recuperación (industria militar, economía de "deudas", relocalización industrial), que no vamos a profundizar en este momento. Sin embargo, para efectos teóricos, retengamos la principal consecuencia de estos intentos de recuperación en la periferia. Se trata de un proceso de reestructuración económica que el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento llama "ajuste estructural", aunque la burguesía local sea más explícita: no se queda en el "ajuste", sino que busca un "cambio estructural". Este proceso tiende a la constitución de economías abiertas, de exportación, eliminando cualquier protección del mercado interno y alentando, por tanto, políticas salariales regresivas y represivas. Por supuesto, esto implica un reacomodo en las correlaciones de fuerzas, signado por la preeminencia económica -y por tanto política- de las fracciones burguesas vinculadas al mercado externo.

Para entender este proceso, es necesario partir de los apuntes esbozados por Gramsci sobre el "análisis de situaciones" y la noción de "correlaciones de fuerzas". En sus cuadernos de la cárcel, el político italiano establece una concepción fundamental: si se quiere anali

zar una situación política con el fin de elaborar una estrategia de acción, es necesario "establecer los diversos grados de correlaciones de fuerzas" (1978: 409). Con este fin, señala dos niveles fundamentales en estas correlaciones: las internacionales, por un lado, y las nacionales.

1.4.1. Correlaciones de fuerzas internacionales.

Según Gramsci, las correlaciones internacionales serán lógicamente posteriores a las nacionales, en el sentido de que "toda innovación orgánica en la estructura modifica orgánicamente las correlaciones absolutas y relativas en el campo internacional, a través de sus expresiones técnico-militares" (1978: 409-410).

Este nivel se caracterizaría por la agrupación de Estados en sistemas hegemónicos, diferenciándose las potencias medias y pequeñas por su grado de independencia y soberanía.

1.4.2. Las correlaciones internas.

En las correlaciones internas, nuestro autor distingue tres grados: las correlaciones objetivas sociales, las fuerzas políticas y de partido y, por último, las de fuerzas militares.

(1) Las fuerzas objetivas sociales.

Las primeras -las correlaciones de fuerzas objetivas sociales- son las agrupaciones sociales producidas por el grado de desarrollo de las fuerzas materiales de producción, cada una con su función y lugar en la producción. Según Gramsci, "esta división estratégica fundamental permite estudiar si en la sociedad existen las condiciones necesarias y suficientes para una transformación, o sea, permite controlar el grado de realismo y de actuabilidad de las diversas ideologías nacidas en su mismo terreno de las contradicciones que la división ha engendrado durante su desarrollo" (1978: 414).

(2) Las fuerzas políticas y de partido:

tres grados de conciencia política colectiva.

Las correlaciones de fuerzas políticas y de partido, por otro lado, constituyen sistemas hegemónicos internos, distinguiéndose por el "grado de homogeneidad, de autoconciencia y de organización alcanzado por los varios grupos sociales" (ibid.)

a. La conciencia "económico-corporativa".

Estos grados son fundamentalmente tres: en primer lugar, la conciencia política colectiva más elemental, "económico-corporativa",

donde se siente "la unidad homogénea y el deber de organizarla, la unidad del grupo profesional, pero todavía no la del grupo social más amplio" (ibid.).

b. La consciencia de "grupo social".

En segundo lugar, Gramsci señala la consciencia de "grupo social", de "solidaridad de intereses...pero todavía en el terreno puramente económico", que reivindica "el derecho a participar en la legislación y en la administración, y acaso el de modificarlas y reformarlas, pero en los marcos fundamentales existentes" (ibid.).

c. La consciencia de "lucha por, o ejercicio de, la hegemonía".

Finalmente, nuestro autor distingue la fase más estrictamente "política" y "partidista", de "lucha por, o ejercicio de, la hegemonía", en la que "se llega a la consciencia de que los mismos intereses corporativos propios, en su desarrollo actual y futuro, superan el ambiente corporativo, de grupo meramente económico, y pueden y deben-convertirse en los intereses de otros grupos subordinados".

En esta fase, "el Estado se concibe, sin duda, como organismo proprio de un grupo, destinado a crear las condiciones favorables a la máxima expansión de ese grupo; pero ese desarrollo y esa expansión se concciben y se presentan como la fuerza motora de una expansión universal, de un desarrollo de todas las energías 'nacionales', o sea: el grupo dominante se coordina concretamente con los intereses generales de los grupos subordinados, y la vida estatal se concibe como un continuo formarse y superarse de equilibrios inestables entre los intereses del grupo fundamental y los de los grupos subordinados, equilibrios en los cuales los intereses del grupo dominante prevalecen, pero hasta cierto punto, no hasta el nudo interés económico-corporativo" (1978: 414-415).

(3) Las correlaciones de fuerzas militares:

las político-militares y las técnico-militares.

El tercer grado en las correlaciones de fuerzas internas -estrechamente relacionado con la lucha por, o el ejercicio de, la hegemonía- es el de las fuerzas militares, "que es el inmediatamente decisivo en cada caso" (1978: 416).

Según Gramsci, "el desarrollo histórico oscila constantemente entre el primer y el tercer momento, con la mediación del segundo"

(ibid.); en otras palabras, el momento político-partidista de lucha por la hegemonía es la expresión de una cierta correlación de fuerzas objetivas sociales que pugnan por afirmar y consolidarse, provocando entonces una fase de lucha "político-militar" que suele desembocar, finalmente en una fase propiamente "técnico-militar" (en palabras de Gramsci).

(4) Lo "orgánico" y lo coyuntural".

Aquí resulta fundamental la distinción que establece nuestro autor entre los movimientos históricos "orgánicos" y los meramente "coyunturales", y que explica los errores más comunes en el análisis histórico-político.

Los movimientos orgánicos son "relativamente permanentes", mientras que los coyunturales son "ocasionales, inmediatos, casi accidentales", y no se debe confundirlos, pues llevaría al "economicismo" ("exponer como inmediatamente activas causas que lo son, en cambio mediatamente") o al "ideologismo" ("afirmar que las causas inmediatas son las causas eficientes únicas") (1978: 411).

En este sentido, son orgánicas las tendencias a largo plazo (procesos de decenas de años en que el equilibrio de la estructura social tiende a establecerse, superando las contradicciones internas, o -al contrario- procesos en que este equilibrio tiende a perderse, precisamente por la inestabilidad creciente provocada por estas contradicciones).

Los movimientos coyunturales vendrían a ser entonces las oscilaciones precarias de desequilibrio o equilibrio en el corto plazo, dentro de aquellas tendencias orgánicas más generales.

2. Teoría de la cultura.

En este apartado resumimos las líneas teóricas generales propuestas por García Canclini (1977: 35-42, 79-90; 1982: 31-57), originadas en lo que él llama la "intersección" entre el marxismo, la antropología, la sociología, la semiótica y el psicoanálisis. De esta confluencia de aportes científicos se derivan los principales rasgos de su teoría de la cultura: en primer lugar, conceptualizar la cultura como un campo productivo; en segundo lugar, ver en ella su función como instrumento para la reproducción social y la lucha por la hegemonía.

Para profundizar en estos rasgos, es necesario empezar por aclarar la noción de "cultura" usada por García Canclini; luego veremos los dos

niveles analíticos fundamentales que resultan de esta conceptualización de la cultura como campo productivo.

2.1. El concepto de "cultura".

Nuestro autor restringe el concepto de "cultura" a los procesos de representación o reelaboración simbólica, acercándose en ésto a la oposición que establecen Linton y otros antropólogos entre cultura y sociedad.

Sin embargo, refiere los procesos simbólicos a estructuras materiales, señalando que "no hay producción de sentido que no esté inserta en estructuras materiales" (1982: 32). De aquí que esta teoría de la cultura coincida con la teoría de la ideología, en la medida en que correlaciona la práctica simbólica con sus condiciones sociales de producción; en efecto -afirma García Canclini- "toda producción significativa es susceptible de ser explicada en relación con sus determinaciones sociales" (loc. cit.).

Sin embargo, nuestro autor sostiene que "esta explicación no agota el fenómeno", pues la cultura "también cumple, dentro de las necesidades de producción de sentido, la función de reelaborar las estructuras sociales e imaginar nuevas" (1982: 33).

Por esta vía se llega a la definición de "cultura" como "la producción de fenómenos que contribuyen, mediante la representación o reelaboración simbólica de las estructuras materiales, a comprender, reproducir o transformar el sistema social; es decir, todas las prácticas e instituciones dedicadas a la administración, renovación y reestructuración del sentido" (1982: 32).

2.2. La cultura como campo productivo.

De lo anterior se deduce claramente que el análisis de la cultura como producción implica, en primer término, estudiar su relación con las condiciones y determinaciones sociales de producción. Aquí resulta fundamental un análisis a partir de las categorías de "contradicción social" y "correlaciones de fuerzas". La cultura aparecería entonces como producto de la lucha de clases, y también como uno de sus principales campos de batalla.

Sin embargo, caeríamos en un error determinista o mecanicista si no tomásemos en cuenta la segunda consecuencia del análisis productivo. Se trata de la consideración, no sólo del acto de producir, sino de "todos los pasos de un proceso productivo: la producción, la circula

es la clave de cualquier actividad educadora sistemática de los sectores populares que pretenda dar el salto cualitativo hacia una lucha por la hegemonía popular. Para ello resulta indispensable la perspectiva de la economía política, reconstruyendo las condiciones y determinaciones materiales de la producción significativa.

2.3.2. Los aparatos ideológico-culturales.

Sin embargo, las determinaciones materiales no se pueden conceptualizar (y, por tanto, analizar) únicamente como "infraestructura económica", o como "relaciones sociales de producción" en un sentido restringido. En efecto, las determinaciones de "última instancia"-como diría Engels- están mediatizadas por un segundo campo productivo: el sistema específico y concreto de producción simbólica en el que se generan estos productos, y que constituye el segundo nivel fundamental de análisis. Esto nos lleva, fundamentalmente, al plano de los aparatos e instituciones ideológico-culturales, donde se administran, transmiten y renuevan las estructuras significantes y sus contenidos.

Aquí podemos distinguir dos espacios, el de la cultura hegemónica y el de la popular, que están interpenetrados. Según García Canclini, es en estos dos espacios que se constituyen las culturas populares: "(a) las prácticas (e instituciones (AFG)) laborales, familiares, comunicacionales y de todo tipo con que el sistema capitalista organiza la vida de todos sus miembros; (b) las prácticas y formas de pensamiento que los sectores populares crean para sí mismos, para concebir y manifestar su realidad, su lugar subordinado en la producción, la circulación y el consumo" (1982: 48).

Este segundo nivel de análisis debe completarse con dos precisiones. Por un lado, es necesario reconocer que, si bien el poder cultural hegemónico se impone arbitrariamente a través del sistema de aparatos e instituciones ideológico-culturales del estado, la eficacia de esta imposición "se apoya, al mismo tiempo, en la necesidad de todo individuo de ser socializado, adaptarse a algún tipo de estructura social que le permita desarrollarse personalmente y hallar seguridad afectiva. Por eso, el descubrimiento de la arbitrariedad y relatividad de la organización social en que uno está inserto es siempre una percepción segunda, tardía. Más aún la crítica a esa organización... (...) Esta dificultad para percibir como relativa a la propia cultura, la tendencia a absolutizar el universo semántico en que respiramos, tiene enor

me importancia para una acción política transformadora. ¿Cómo suscitar, respecto de las pautas de vida que nos fueron impuestos pero que asimilamos como propias, el distanciamiento necesario para que surja la mirada crítica?" (1982: 40-41).

La otra precisión necesaria concierne al mecanismo concreto mediante el cual la acción de los aparatos ideológico-culturales conforma la subjetividad de los miembros de la sociedad. Según García Canclini, se trata de un proceso de "interiorización de las estructuras significantes", el cual "genera hábitos, o sistemas de disposiciones, esquemas básicos de percepción, comprensión y acción. Los hábitos son estructurados (por las condiciones sociales y la posición de clase) y estructurantes (generadores de prácticas y de esquemas de percepción y apreciación)...(...). Finalmente, de los hábitos surgen prácticas, en la medida en que los sujetos que los internalizaron se hallan situados dentro de la estructura de clases en posiciones propicias para que dichos hábitos se actualicen" (1982: 43).

Conclusión provisional: Hacia una economía política de la práctica simbólica.

De todo lo anterior, vemos con claridad que la reconstrucción de la producción simbólica de los sectores populares en torno a las contradicciones sociales elegidas debe partir de las manifestaciones concretas, analizando sus procedimientos formales y significados en términos de su función política, para luego remontarse al campo de las prácticas, los hábitos y los aparatos e instituciones ideológico-culturales (hegemónicos y populares). Aquí debemos estudiar los mecanismos concretos de producción, circulación y consumo -incluyendo los aspectos sociopsicológicos de interiorización de las estructuras significantes-, en su relación con las condiciones y determinaciones coyunturales y orgánicas.

Desde la economía política podremos determinar la naturaleza concreta de estas condiciones y determinaciones, fundamentalmente en cuanto a las contradicciones y correlaciones de fuerzas generadas por la reestructuración económica y el conflicto centroamericano. Por otro lado, el análisis de su producción simbólica como un campo productivo (en los dos niveles señalados) nos permitirá reconstruir sus determinaciones específicas principales, posibilitando así el diseño de es

trategias igualmente específicas de movilización, organización y concientización.

García Canclini señala con precisión "el valor de un conocimiento de este tipo, para saber en qué aparatos culturales debemos luchar o dónde hay que crear otras alternativas, cómo dar este combate en el campo de la subjetividad para suscitar nuevos hábitos y prácticas transformadoras" (1982: 46).

Nota.

1. En este esbozo provisional hay una síntesis, todavía muy imperfecta, de las líneas generales planteadas por Alain de Janvry (1981: 23-50) y Gramsci (1978: 409-422). Es necesario avanzar más en la integración y el enriquecimiento de ambos aportes, sobre todo en cuanto al vínculo entre las categorías de "contradicción social" y "correlación de fuerzas". Este es un punto nodal del esquema de análisis que requiere nuestra investigación; por lo pronto, no podemos más que señalarlo.

Bibliografía.

AMIR, Samin, et. al.

1983 Dinámica de la crisis global. México, Siglo XXI Editores.

1981 "The World Crisis of the 1980's. An interview with Samin Amir", Monthly Review. November.

CAMACHO, Daniel et. al.

1984 "La crisis centroamericana". San José, Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA).

CEPAS (Centro de Estudios para la Acción Social).

1984 "Costa Rica: Balance de la situación". San José, No. 8, (junio).

1984 No. 9 (julio-setiembre).

1985 No. 10 (octubre 1984-mayo 1985).

1985 "Crisis económica en Costa Rica: algunos elementos para su comprensión". Documento de trabajo (febrero).

1984 "Costa Rica: la crisis de una democracia". Ponencia (diciembre).

1984 "Costa Rica: balance de un período (1982-1983)". Análisis (marzo).

- CICAH (Centro de Investigación Centroamericana y de Ayuda Humanitaria).
1985 "Elementos para el análisis de coyuntura". San José, abril,
(fotocopia).
- DAVIS, Mike.
1985 "Reaganomics' Magical Mystery Tour". The New Left Review,
London.
- DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA (Universidad Nacional).
1985 "Situación económica de Costa Rica", marzo-abril.
- DOS SANTOS, Theotonio.
1980 Imperialismo y dependencia. México, Ediciones Era.
- FROEBEL, Folker et al.
1978 "Export-Oriented Industrialization of Underdeveloped
Countries", Monthly Review, November.
- GRAMSCI, Antonio.
1978 Antología. México, Siglo XXI Editores.
- GARCIA CANCLINI, Nestor.
1982 Las culturas populares en el capitalismo. La Habana, Casa
de las Américas.
1977 Arte popular y sociedad en América Latina. México, Editorial
Grijalbo.
- De la GARZA TOLEDO, Enrique.
s.f. "Problemas de una metodología marxista". San José, Maestría
Centroamericana en Sociología, mimeo.
- GIMENEZ, Gilberto.
1985 "Teorías sobre las ideologías. Estado actual de la cuestión".
San José, Maestría Centroamericana en Sociología, mimeo.
- De JANVRY, Alain.
1981 The Agrarian Question and Reformism in Latin America. Balti
more, The John Hopkins University Press.
- LABASTIDA, Jaime et al.
1984 Centroamérica: crisis y política internacional. México,
Siglo XXI Editores.
- MAIRA, Luis et al.
1982 La política de Reagan y la crisis en Centroamérica. San Jo
sé, EDUCA.
- MANDEL, Ernest.
1980 La crisis 1974-1980. México, Ediciones Era.
1979 El capitalismo tardío. México, Ediciones Era.

Editors of MONTHLY REVIEW.

- 1981 "The Deeping Crisis of U.S. Capitalism". Vol. 33, No. 5, October.

NACLA Report.

- 1982 "From Hemispheric Police to Global Managers",
"Reagan's Uneasy Alliance",
"We Built It, We Paid for It, It's Ours",
July/August.

- 1973 "U.S. Strategies for Central America", Vol. 7, No. 5, May-June.

RIVERA URRUTIA, Eugenio.

- 1982 "El Fondo Monetario Internacional y Costa Rica, 1978-1982".
San José, Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI).

SELA (Sistema Económico Latinoamericano).

- 1983 Las relaciones económicas de América Latina con Estados Unidos: 1982-1983. México, Siglo XXI Editores.

SWEETZ, Paul.

- 1981 "The Economic Crisis in the United States", Monthly Review, Vol. 7, No. 7, December.

- 1980 "The Crisis of American Capitalism", Monthly Review, Vol. 32, No. 5, October.

- 1979 "On the Global Disorder", Monthly Review, Vol. 30, No. 11, April.

TORRES RIVAS, Edelberto.

- 1981 Crisis del poder en Centroamérica. San José, EDUCA.

VEGA CARBALLO, José Luis.

- 1983 Hacia una interpretación del desarrollo costarricense: ensayo sociológico. San José, Editorial Porvenir.

VUSKOVIC, Pedro.

- 1980 "Latin America and the Changing World Economy", NACLA Report, January/February.

WEISSKOPF, Thomas.

- 1981 "The Current Economic Crisis in the Historical Perspective", Socialist Review, No. 57 (Vol. 11, No. 3, May-June).